

# Raúl Fernández

«A mí me echaron de una serie de televisión por feo»

El actor que da vida a Fermín en la serie de Antena 3 'El internado' derriba algunos mitos de su profesión y muestra su cara más íntima

'EL INTERNADO' / LUNES, 7 / ANTENA 3 TV / 22.15

AGUSTÍN CATALÁN

por JUAN CARLOS ROSADO

Fermín, el misterioso cocinero de *El internado*, ha cambiado la inofensiva espu-madera por una pistola en toda regla. El actor que le da vida, Raúl Fernández (Madrid, 1975), ha querido comprobar su puntería en el plató de *Los hombres de Paco*, una de sus series preferidas. Entre carga y carga, Fernández nos cuenta lo importante que es formarse como actor antes de estrenar la fama. Por eso, tira a matar contra cierta frivolidad que parece haberse instalado en la profesión. Fermín ha vuelto con sus compañeros de *El internado*, que inició recientemente su sexta temporada con la incorporación

de Cristina Marcos como nueva profesora de Filosofía. Y, sobre todo, con la promesa de desvelarnos si Héctor (Luis Merlo) muere, como se ha especulado últimamente.

**--Se le ha visto suelto en la sesión de tiro que ha tenido en el plató de**



**Los hombres de Paco. ¿No estará practicando por si tiene que echar mano de la pistola en la nueva temporada de *El internado*?**

-(Ríe) Hasta ahora tampoco es que la haya utilizado mucho, pero en el futuro seguramente que la utilizaré más. Me da a mí en la nariz...

**--Me han dicho que siente usted devoción por *Los hombres de Paco*...**

-Sí, me gustaba. La seguía con relativa frecuencia. Hasta participé en un capítulo con un papel muy breve. Yo era el primo de un policía que llegaba del pueblo. Le llamaban El Cortito por tener ciertas limitaciones. Lo pasé muy bien.

**--Mucha gente no sabe que usted era uno de los protagonistas de aquel famoso anuncio del Atlético de Madrid en el que un miliciano le perdonaba la vida a otro del bando contrario en plena guerra civil...**

-Fue hace seis años y supuso una experiencia fantástica. Era de las primeras cosas que hacía en plan profesional. Se preparó como si fuera una micropelícula, con ensayos rigurosos, un director de la talla de Benito Zambrano... Todo muy serio. Fue un pelotazo.

**--¿Y qué hacía un madridista como usted haciendo propaganda colchonera?**

-Bueno, yo desde pequeño he sido del

Madrid. Pero a raíz de grabar el anuncio me hice muy atlético.

**--Cuénteme algo de Fermín.**

-Pues que ha sido algo inesperado, porque, en un principio, mi personaje no iba a tener el protagonismo que ha acabado teniendo al final.

**--¿Y es mérito suyo que haya ido cobrando cada vez más peso?**

-No lo sé. Supongo que algo habré tenido que ver porque soy el actor. Creo que se mezclan varios factores. Por un lado, el perfil del personaje es bastante atractivo para la gente. Es un tío de acción que, a la vez, da muestras de ser sensible y buena

persona. Lo que pasa es que se dedica a temas turbios...

**--Si fuera Fermín, ¿lo dejaría todo para abandonarse en los brazos de María?**

-Es una buena pregunta. Pienso que hay algo que le puede mucho, y es el deber de cumplir una misión. Sería una decisión muy difícil. Emocionalmente, lo que quiere es estar al lado de María, pero la tarea que le han encomendado es importante y justa. Eso le crea un conflicto muy gordo. Si fuera Fermín, creo que tendría que terminar lo que empecé y luego me iría con María.

**--¿Qué es lo que no soporta de Fermín?**

-Quizá que es una persona que se involucra mucho sentimentalmente con lo que sucede. Eso es un poco incompatible con su misión. Si lograra trabajar sin involucrarse emocionalmente, le iría mejor.

**--También me han contado que a usted le gusta la cocina, como a Fermín. ¿Se encuentra Ferran Adrià entre sus chefs preferidos?**

-A Adrià no le sigo. Al que sigo muchísimo es a Arguiñano: me gusta mucho su cocina. Es un tipo que desprende una humanidad increíble en sus programas y que sabe acercar la cocina a todo tipo de gente.

**--¿Tiene Arguiñano madera de actor? Lo digo por lo bien que combina el arte dramático con el culinario...**

-Sí, es cierto. Arguiñano es un ejemplo de cómo se pueden combinar las dos cosas. Él se ha creado en cierto modo un personaje. Además, le he visto muy des- envuelto en las cosas que ha hecho como actor. Tiene mucho potencial.

**--¿Cocina vasca o catalana?**

-La catalana la conozco poco. He probado más la vasca, así que me quedaría con ella porque tiene mucha variedad.

**--¿Cómo se le ocurre decir eso? ¿Es que no sabe usted que está hablando con EL PERIÓDICO DE CATALUNYA?**

-¿Ah sí? (Ríe, tras darse cuenta de que es una broma). Es que, si te soy sincero, he parado poco por Catalunya.

**--En *El internado* se le ve a usted más cuajado que a la mayoría de sus compañeros. ¿Tiene algo que ver**

» **que haya estudiado Arte Dramático?**

-No sé si es una ventaja, pero creo que es importante. Es bueno adquirir cierta base antes de dedicarte a esto. Cuando no se tiene, supongo que hay un elemento maravilloso que es la intuición, pero esta no debe convertirse en el 100% del trabajo. Creo que la interpretación es un 50% de intuición y un 50% de técnica. Lo que pasa es que la televisión y el cine dan muchas veces oportunidades a gente muy joven que no ha podido formarse, pero que tienen una gran capacidad de intuición que a los actores profesionales se nos olvida a veces.

**--Ese discurso parece estar hecho pensando en series como Sin tetas no hay paraíso, donde proliferan las jovencitas convertidas en estrellas mediáticas sin formación ni experiencia, ¿no?**

-Yo creo que eso puede ser muy peligroso, porque se confunde bastante el hecho de ser actor y el de ser famoso. Últimamente, hay un *boom* muy grande de esta profesión. Supongo que hay un tipo de programas que la han potenciado mucho, pero no han dejado clara la frontera entre ser famoso y ser un verdadero actor. La fama y la popularidad te llegan con mucha facilidad cuando estás en una serie de éxito, y eso puede distorsionar la realidad. Hay una profundidad en nuestra profesión que es imposible explorar en ciertos medios. Les recomendaría a esos jóvenes que estudiaran y adquirieran bagaje profesional.

**--¿Usted es de los que ve Sin tetas...?**

-Poco. No es una serie a la que me engancharía. ¿Que por qué tiene tanto éxito? No sé. Supongo que por ser un producto que engancha a determinado público. Hay gente muy guapa y los culebrones han funcionado toda la vida.

**--Después de 20 obras de teatro y solo dos breves papeles en cine, me imagino que no hay color en cuanto a sus prefe-**

**rencias en el mundillo...**

-No. El teatro es donde mejor me encuentro. Es como estar en casa. En el escenario encuentro ciertos desahogos y veo que crezco como actor, porque siento una libertad que otros medios no te dan. La tele la conozco un poco más, pero el cine no lo conozco. Me encantaría involucrarme en alguna película porque soy muy aficionado, pero las ofertas no llegan. Ni una.

**--¿Usted, que tiene ya un club de fans, se ve guapo...?**

-La verdad es que no mucho (ríe). Tengo un amigo que siempre dice que soy el más feo de sus amigos. Lo dice sinceramente y no puedo evitar compartir en parte su opinión. No me veo como prototipo de guapo. De hecho, cuando voy por la calle nadie se fija en mí.

**--¿Y cómo se explica que se haya convertido en objeto de deseo por una serie?**

-No soy muy consciente de ser un *sex symbol*. Creo que tiene mucho que ver con la personalidad de Fermín, que es un tío de acción que cuando se tiene que poner tierno, se pone. Y eso es lo que les gusta a las mujeres.

**--¿Cómo lleva lo de la popularidad?**

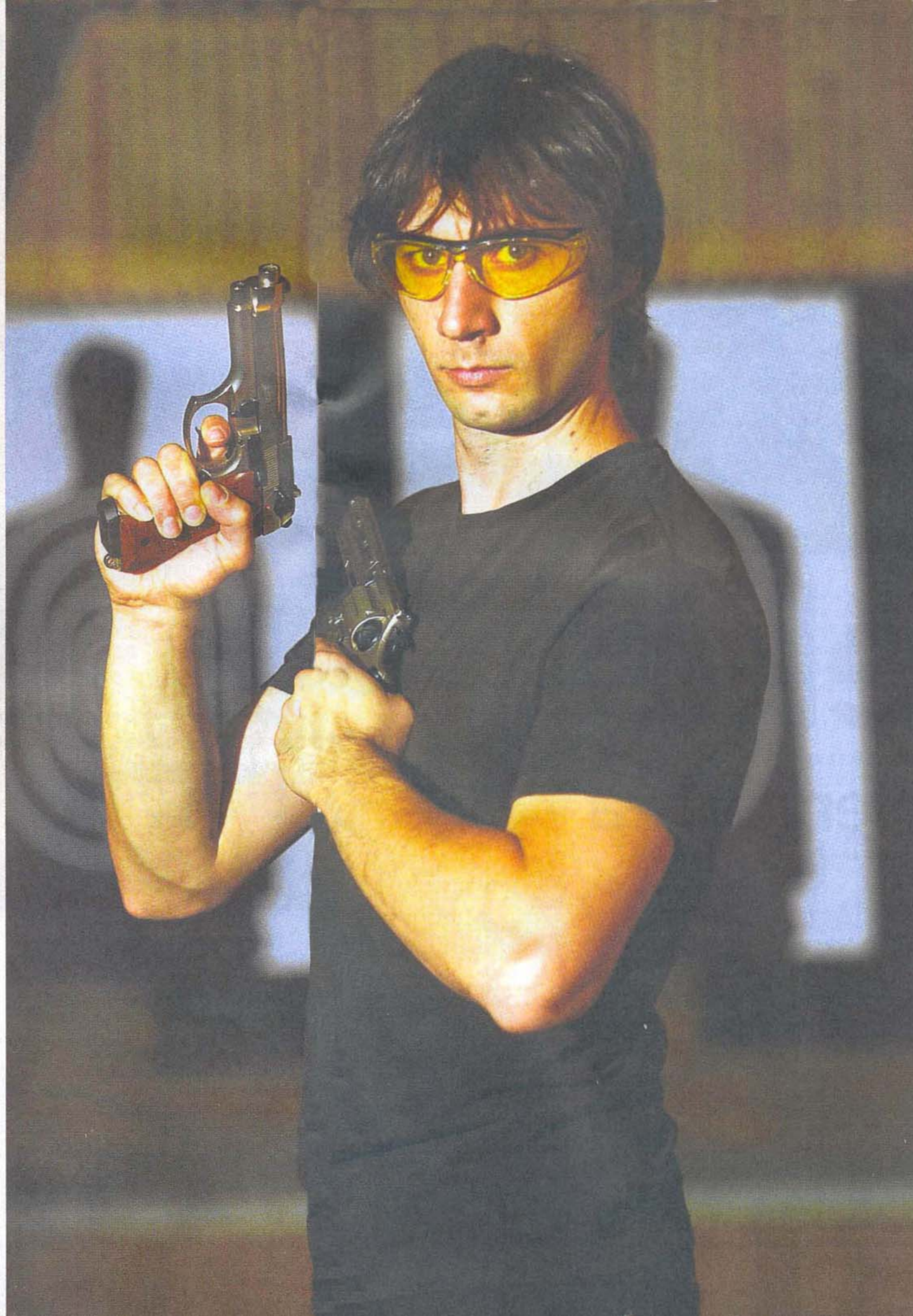
-Va por días. Ahora mejor, pero al principio lo llevaba peor. Es algo a lo que cuesta acostumbrarse, sobre todo yo, que soy muy celoso de mi intimidad y muy tímido en ciertas situaciones. Me resulta incómoda la popularidad, pero voy adaptándome. De todos modos, hay ciertas calles que, si están muy frecuentadas, procuro evitarlas.

**--¿No se hace a veces un lío con las historias de El internado?**

-Sí, me pasa totalmente. Me pierdo muchísimas veces en las tramas. De hecho, he tenido que revisar en algunas ocasiones capítulos anteriores para intentar centrarme y recordar lo que sucedía. Incluso he tenido que preguntar a algún

**«Me pierdo mucho con las tramas de la serie. A veces, tengo que preguntar qué pasaba en un capítulo»**

**«No me veo guapo. Cuando camino por la calle nadie se fija en mí»**



aficionado a la serie o a algún amigo que me explicara qué pasaba en este capítulo o en este otro.

**--¿Cuáles son las claves para que lleve funcionando tanto tiempo?**

-Es una serie diferente que ha planteado un tema diferente. Hacer una historia de misterio con ese corte fantástico y con una producción tan cuidada es algo novedoso en España. Luego están los conflictos entre los personajes que enganchan al público, unos jóvenes perdidos buscando a sus padres, amores no correspondidos, reconciliaciones con el pasado... Son temas universales que siempre dan juego.

**--¿Ha sufrido alguna vez en sus carnes la tiranía del audímetro?**

-Pues sí. Me pasó con una serie de TVE que se llamaba *Fuera de control* y que duró poco. Esas cosas demuestran lo fría y descarnada que es la competencia en televisión, la poca piedad que te tiene. Es un mundo que se mueve a un ritmo de vértigo y que no da segundas oportunidades. Solo mantiene un producto si la audiencia funciona. Razonan así: "Si todo lo que tiene audiencia es pura mierda y hace falta dar mierda a la gente para obtener audiencia, pues se la seguiremos dando". Me parece que hay que pararse a reflexionar.

**--Pues nada, a reflexionar hasta la próxima vez que nos veamos.**

-¡Ah! ¡Se me olvidaba contarle algo sobre lo de mi atractivo físico! ¿Sabe que a mí me echaron de una serie por feo?

**--¿Por feo?**

-Bueno, fue por no ser lo suficientemente guapo. Grabé el capítulo piloto de la serie de Tele 5 *Veintitantos*. Me tocaba hacer de novio de la protagonista. Cuando se iba a emitir, me llamaron para decirme que no me ajustaba a las características físicas del personaje. Y decidieron cambiar de actor sobre la marcha. Lo más gracioso es que luego, tomando una copa un día, coincidí con unos compañeros que casualmente tenían algo que ver con esa producción. Ellos estaban hablando sin saber que yo les escuchaba. Decían: "¿Os habéis enterado de lo que le ha pasado a un pavo que lo han echado por feo? A mí me pasa eso y me muero". Entonces me di la vuelta y les dije: "¿Estáis hablando de lo de *Veintitantos*? Pues el feo soy yo". ¡Te lo juro! (se ríe).